



João Gomes da Silva

POR ZAIDA MUXÍ

Nació en Lisboa en 1962 y cursó la licenciatura de Arquitectura del Paisaje en la Universidad de Évora entre 1979 y 1985. Desde 1990 ha ejercido como profesor en diversas universidades y escuelas: Universidad Técnica de Berlín, Escuela Nacional Superior de Paisaje de Versalles, Universidad de Girona y Universidad de Brasilia entre otras.

En 2001 fue elegido miembro del jurado del Grand Prix du Paisaje del Ministerio de Medio Ambiente francés. Desde 2000 es vicepresidente de la APAP –Asociación Portuguesa de Arquitectos Paisajistas–.



MUSEO DE SERRALVES, OPORTO, 1999,
ALVARO SIZA.

JOÃO GOMES DA SILVA, GABINETE GLOBAL: EXPERIENCIAS EN EL PAISAJE DESDE PORTUGAL

Entre los días 27 y 30 de noviembre de 2003 se realizó en Barcelona la 3ª Bienal Europea del Paisaje. João Gomes da Silva impartió su conferencia durante la jornada abierta realizada en la ETSAB.

Antes de explicar la obra de su estudio, Gabinete Global, Gomes da Silva definió la práctica de la arquitectura de paisaje en Portugal como una continuidad definida por la comprensión del paisaje como tectónica y naturaleza. La década de los 40 del siglo XX es la que marca el inicio de la práctica y del pensamiento paisajista contemporáneo en Portugal, con la creación por parte de Francisco Caldeira Cabral del primer curso de Arquitectura Paisajista en la Escuela de Agronomía. La formación de Cabral en Berlín durante los años 30 influiría en la primera etapa del paisajismo portugués.

Desde entonces señala una división en tres etapas: la primera, hasta 1974, consistirá en que se afirma la práctica del paisajismo desde los ayuntamientos, y se trabaja con relación a la escala urbana próxima; en la segunda entre 1974 y 1980, el paisajismo da un salto de escala al trabajar en la ordenación del territorio; y, en la tercera, desde los años 80, la práctica del paisajismo se halla ligada a su ingreso en el mundo del mercado de la arquitectura desde los estudios privados.

Los primeros trabajos del paisajismo portugués en la reconstrucción de la posguerra fueron realizados por un grupo de profesionales de gran conservadurismo con influencia alemana. Con-

sideraban el paisaje antropológico, que es aquel construido por el hombre y que se halla en constante modificación; por ello, el conocimiento de la ecología era imprescindible para trabajar con la naturaleza y para ser operativos. Dos aportaciones del paisajismo de la primera etapa son la idea del regionalismo en el paisaje y la recuperación de los valores de los jardines de las quintas (casas de fin de semana), donde primaba el hedonismo en la creación del espacio.

La década de los 60 es para Portugal la de la invención del paisaje moderno, formado por el paisaje industrial y las nuevas ciudades o partes de ciudades, como en Lisboa donde los ideales de los CIAM fueron desarrollados entendiéndolo que el paisaje es el soporte de la ciudad.

Un hito de esta época es el proyecto del jardín para la Sede y Museo de la Fundación Calouste Gulbenkian, de Gonzalo Ribeiro Telles y Antonio Viana Barreto, que significó el traslado del hedonismo de los jardines de quintas al centro urbano. Crearon con la naturaleza artificializada un lugar idílico, una nueva Arcadia basada en el recorrido como acto contemplativo que va revelando el propio espacio.

Cuando las ciudades rebasaron el espacio tradicional, provocando difusión y dispersión urbana sobre el territorio, se hizo necesario un pensamiento del paisaje global en la ciudad-región, definido por Ribeiro Telles como la Utopía. Esto es, reorganizar el paisaje a partir de entender que está conformado por múltiples facetas y buscando, por tanto, una visión sistemática de los espacios. Estas búsquedas tuvieron su referente en el litoral mediterráneo como espacio de múltiples estratos, un paisaje humano-natural de terrazas y jardines sobre el mar, a la vez que se busca combinar con la construcción lenta de la ciudad.



“El espacio del paisaje se convierte en un discurso que recoge palabras perdidas dándoles un nuevo sentido metropolitano y global”.

A partir de 1980 se produce un cambio en la práctica profesional del paisajismo y es en esta época, en 1985, cuando João Gomes da Silva forma el Gabinete Global junto con Inês Norton.

Entre 1985 y 1991 trabajaron en el tratamiento global del paisaje de la ciudad de Évora, ubicada en una zona de clima extremo, donde se aplicó la reforma agraria, y que en los años 60 había sufrido ampliaciones urbanas desarticuladas. Como resultado de estos crecimientos, la ciudad se había convertido en dos partes sin relación, el centro cualificado y las periferias no cualificadas. La estrategia del proyecto de Alvaro Siza para el zurdido de la ciudad antigua y sus periferias fue trabajar el paisaje, la ciudad y los vacíos resultantes del crecimiento urbano, no para colmatarlos sino para introducir el vacío como cualidad. De manera que se estableciera una nueva relación entre el gran “vacío” que son los campos y la naturaleza circundantes con la ciudad. El agua fue elegida como elemento articulador para generar y consolidar la relación entre el paisaje mineral o urbano y el paisaje natural.

El proyecto de paisaje se basó en dos elementos: la consolidación de la gran brecha provocada por el paso del río como espacio de uso social y un conjunto de pequeños espacios, plazas o largos, que ayudaran a construir la convivencia en cada barrio. En el trabajo de pequeña escala se consideraron como elementos fundamentales del proyecto las preexistencias paisajísticas de las quintas. Se trata de un proyecto de diseño sencillo que responda a cada problema de manera sistemática. La ciudad se entiende como un espacio de continuidad en el paisaje.

De los trabajos de Gabinete Global destaca la lectura de la realidad preexistente que se trastocará en piezas clave de los futuros proyectos. La propuesta del concurso para un gran espacio urbano en Brescia, que debía suturar las ciudades del XIX y XX con la ciudad histórica, se basa en la recuperación del gran eje vacío (de infraestructuras y servicios) transformado en un elemento lineal de recorrido, punteado por pequeños espacios articuladores configurados por jardines con diferentes características antropológicas.

Para la Expo 98 en Lisboa se les encargó la creación de cinco jardines temáticos, representando cinco zonas oceánicas. La tematización fue rechazada como idea inmediata y simplificadora por el Gabinete Global. Primero necesitaban entender el sitio, la situación pasada y futura de este nuevo espacio urbano. El área ocupada por la Expo 98 estaba pensada como una nueva área de centralidad que, aunque ocupara una posición periférica con respecto a la ciudad antigua, se convertía en central con relación al área metropolitana.

Macao, Goa, Brasil, Cabo Verde e Islas de Asia fueron elegidos como tema por su significado histórico ya que fue allí donde se afirmó el colonialismo portugués. La manera de tratar la tematización encargada fue realizar una representación formal de cada sitio sin recurrir a la copia mimética, ni a la jibarización de los jardines de cada lugar, sino a través de la caracterización espacial y de los materiales del lugar. La idea espacial fue la misma para los cinco espacios, dos límites – muros a partir de los cuales se variaría la topografía y los recorridos que aunque eran diversos mantenían la misma dirección.

Como resumen, los proyectos del Gabinete Global (João Gomes da Silva e Inês Norton) no buscan el ideal del proyecto probeta de laboratorio sino que aceptan los elementos heredados y presentes en la realidad de la escala territorial, transformándolos en elementos fundamentales y positivos del futuro espacio y recogiendo tanto las preexistencias construidas, como las realidades históricas y antropológicas. El espacio del paisaje se convierte en un discurso que recoge palabras perdidas dándoles un nuevo sentido metropolitano y global.

ZAIDA MUXÍ